

Figura ecuestre del arnés llamado de «Mühlberg» (en la Real Armería de Madrid) según el cuadro (del Museo del Prado) pintado por Tiziano en Augsburgo en 1548.

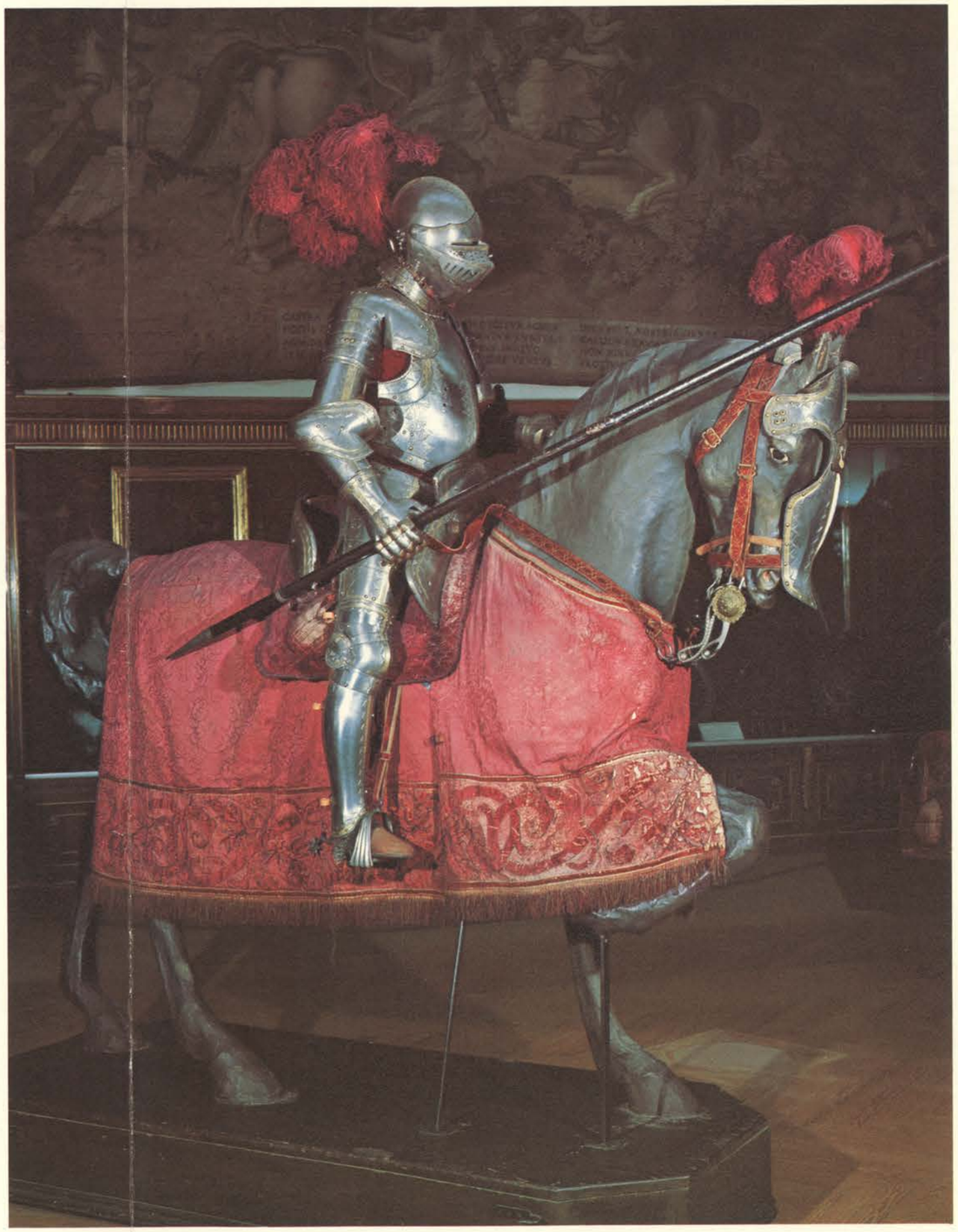


Figura ecuestre del arnés de Carlos V en Mühlberg, que se encuentra en la Real Armería de Madrid.



1. Figura del a
de celada borgo
aletas fijas y br
jos. En la faja
recho, el año 15
2. Figura del
de infante, de v
zas de las que

LA

«de Alemani
españoles, Fr
y el militar
y de la Lig
alemanes, y
está represen
Patrimonio
buril, en los
de Albis (Elt



Figura ecuestre del arnés de Carlos V en Mühlberg, según el cuadro (de la Real Armería de Madrid.



1. Figura del arnés de Mühlberg, revestida de celada borgoñona, con guardabrazos de aletas fijas y brazales cerrados con cangrejos. En la faja dorada del guardabrazo derecho, el año 1544. (Real Armería.)



2. Figura del mismo arnés con morrión de infante, de visera fija y gola de dos piezas de las que penden los guardabrazos unidos interiormente. El peto y el espaldar están enganchados a la gola. (Real Armería.)



3. Figura con morrión de visera fija, y con yugulares de launas; guardabrazos y brazales cortos, hasta el codo, y manoplas de copas articuladas con los dediles de los guantes guarnecidos de malla fina de acero. (Real Armería.)

LA BATALLA DE MÜHLBERG
Armas, libros y grabados del Patrimonio Nacional

Por ALFONSO DE CARLOS

LA guerra llamada «de Alemania» por los historiadores españoles, Fray Prudencio de Sandoval y el militar Luis de Avila y Zúñiga, y de la Liga de Smalkalda por los alemanes, y también de la Reforma, está representada ampliamente en el Patrimonio Nacional con grabados a buril, en los que se representa el paso de Albis (Elba) por las tropas de Carlos V, y la subsiguiente batalla de Mühlberg por otros cuatro grabados de la serie de los «Hechos de Armas del Emperador Carlos V», que se encuentran en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, así como por una serie de libros ilustrados que se hallan en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, como es el *Comentario de la Guerra de Alemania, hecha por Carlos V*, edición de Amberes de 1550, de la que fue su autor don Luis de Avila y Zúñiga. Pero su representación más auténtica se encuentra en el arnés que llevó Carlos V en aquella ocasión, llamado de «Mühlberg», conservado en la Real Armería de Madrid, así como en las siete láminas del manuscrito *Inventario Iluminado de las Armas, Armaduras, Trajes, Banderas y otros*

efectos de Guerra y de Justa, que formaban la armería de Carlos V, en donde aparecen dibujadas las diferentes piezas de este arnés. También guarda la Real Armería de Madrid el trofeo de las armas que llevaba el Elector de Sajonia al caer prisionero de Carlos V en la batalla de Mühlberg, el 24 de abril de 1547.

La guerra de Alemania, que tuvo dos fases bien diferenciadas, se inicia con la campaña del Danubio y se continúa con la llamada campaña de Sajonia o del Elba, que culminaría con la gran victoria de Mühlberg.

El Concilio de Trento había dado la oportunidad a Carlos V para poner en orden las cosas de Alemania. Se jugaba en ello su prestigio de Emperador, tantas veces burlado por la insolencia de los príncipes protestantes. Por tanto, se trataba de una doble ofensiva político y religiosa. Había negociado tantas veces la solución del problema religioso, que no veía más salida que el empleo de las armas. El poderío de la Liga de Smalkalda era grande, pero estaba decidido a actuar contra los altivos príncipes alemanes que se habían coaligado desafiando su poder. Carlos V confiaba en poseer una máquina militar a punto para vencer cualquier resistencia y estaba decidido a intentarlo en su gran afán de conseguir de nuevo la unidad de la cristiandad.

La Liga era tan poderosa que podía poner en pie de guerra un ejército más numeroso que el que jamás había logrado tener Carlos V bajo sus banderas. Y, además, teniendo en cuenta que el núcleo principal de las tropas imperiales procedía de Alemania, las dificultades se le acumulaban al Emperador. Por otra parte, los príncipes alemanes combatirían en su terreno, mientras que las tropas de Carlos V tendrían que desplazarse desde otros puntos. Carlos V preparó la empresa bajo el signo de la alianza con sus hermanos, con el apoyo del Papa Paulo III y de algunos príncipes alemanes, el Duque de Cléves y, sobre todo, de un príncipe ambicioso, luterano, pero entendido en las cosas de la guerra: Mauricio de Sajonia.

La Dieta de Ratisbona había sido despreciada por la mayoría de los príncipes luteranos y de buen número de ciudades. El ambiente bélico crecía cada vez más. Era el año 1545. Por fin, un decreto imperial puso fuera de la ley a las dos cabezas principales de la Liga protestante: al Príncipe Elector Juan Federico de Sajonia y a Felipe Landgrave de Hesse.

CAMPAÑA DEL DANUBIO

Carlos V, al principio, no tenía nada más que 36.000 hombres, cifra muy inferior al número de sus enemigos, pero más formidable por su disciplina y valor, contanto sólo con 15 piezas de grueso calibre y otras tantas de campaña. Los efectivos de la Liga de Smalkalda eran de 70.000 infantes y 10.000 caballos, siendo el doble los efectivos de la artillería.

Las primeras fuerzas organizadas que llegan al campamento imperial son las que manda don Alvaro de Sande, al frente de su tercio viejo de españoles que procede de Hungría. Al mismo tiempo van llegando las reclutas imperiales realizadas en las tierras de Alemania. Había nombrado el César al Duque de Alba su Capitán General y convocó el consejo de guerra para tomar la determinación de abandonar la ciudad de Ratisbona, lo que realizó situándose en la ciudad bávara de Landshut. La operaciónn era arriesgada porque las fuerzas que tenía todavía consigo eran muy inferiores en número a las enemigas y, por tanto, una confrontación en campo abierto podía resultarle fatal. Se había propuesto «quedar emperador de Alemania vivo o muerto», según relata en sus Memorias. La suerte le acompañó, puesto que el ejército de la Liga no le atacó, lo que dio tiempo a que llegaran los 12.000 soldados italianos del Papa con 500 caballos ligeros y los tercios viejos procedentes de Nápoles.

Carlos V lleva a cabo una campaña de marchas y contramarchas, mientras los príncipes protestantes no se atreven a sorprenderle mediante un ataque directo, limitándose a una mera labor estratégica para encerrarle en la región danubiana. Pero, a pesar de estar vigilados los pasos del Rhin, se logra atravesar éste por los imperiales del Conde de Buren, reuniendo al fin el Emperador todo su ejército en el mes de agosto.

Carlos V se encuentra ya con fuerzas suficientes para combatir al enemigo: 20.000 alemanes, 12.000 italianos, 10.200 flamencos y 10.000 españoles, de infantería; y 3.000 alemanes, 5.000 flamencos y 500 italianos, de caballería; además, 48 piezas de artillería con 200 carros, 2.000 caballos y otros tantos artilleros, que totalizaban 65.000 hombres que se iban a oponer a los 80.000 ó 90.000 soldados del ejército protestante.

A mediados de aquel mes de agosto del año 1546 el ejército imperial se colocó de tal forma que tenía a su izquierda el Danubio, a la derecha una pequeña colina que dominaba una vasta campiña, a su espalda la ciudad de Inglostad (que estaba por los imperiales) y, cerca, un bosque muy espeso. El Emperador mandó construir los atrincheramientos y habiendo trabajado toda la noche quedaron casi concluidos a la mañana siguiente.

El Landgrave, apoyado por su artillería, se acercó al ejército imperial en orden de batalla. Ciento treinta piezas de artillería, todas en línea, comenzaron a cañonear el campo imperial por espacio de nueve horas, lo que no desconcertó a los aguerridos tercios imperiales que recibieron ochocientos tiros de aquella artillería gruesa de los protestantes, puesto que cuando un soldado caía, otro ocupaba su lugar.

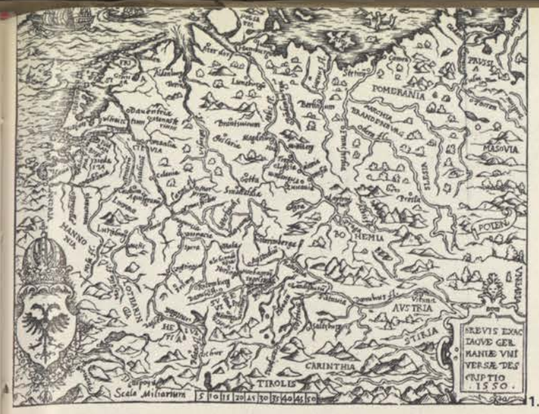
Los imperiales pasaron toda la noche en fortificar, reconstruir y extender más sus atrincheramientos para impedir los efectos de la artillería enemiga, por si al día siguiente continuaba el fuego. El Emperador recorrió el campo aquella noche y llegó el caso de ayudar él mismo a los zapadores. El día 31 de agosto dispararon los protestantes unos 3.000 cañonazos que no ocasionaron pérdidas proporcionadas a tantos disparos por la mala puntería de los artilleros.

Al día siguiente hubo también ataques parciales. El 2 de septiembre se repitió el cañoneo, pero ante lo inútil de sus ataques y al ver que no podían sacar a los imperiales de sus trincheras, levantaron el campo, seguidos de cerca por los soldados de Carlos V que, a base de marchas y contramarchas, y ataques nocturnos por sorpresa, fatigaron al contrario, minando su moral de combate. La campaña del Danubio había sido un éxito para el Emperador que había ocupado la Alemania meridional. Era la primavera de 1547, año en que comenzó la campaña de Sajonia o del Elba, en el propio hogar del Elector Juan Federico de Sajonia y de los rebeldes más tenaces y encarnizados.

CAMPAÑA DE SAJONIA

Carlos V, después de la victoriosa campaña del Danubio, una campaña defensiva, como hemos visto, tomó la ofensiva y se trasladó hacia el Elba, en donde se encontraba el centro del poderío de sus enemigos: el Elector Juan Federico de Sajonia y Felipe Landgrave de Hesse.

Un refuerzo, que envió el Emperador a su hermano Fernando, de 2.000 caballos y unos 6.500 infantes fue interceptado y derrotado por Juan Federico de Sajonia, lo que constituyó un duro descalabro para las armas imperiales. Al recibir la noticia Carlos V, que se hallaba atormentado por la gota y ya envejecido prematuramente, en vez de mandar a alguno de sus capitanes, y comprendiendo lo grave que sería dividir su ejército, decidió ponerse personalmente en campaña, teniendo en cuenta el abandono del Papa Paulo III que había retirado sus fuerzas por las concesiones religiosas hechas por el Emperador a las ciudades de la Liga de Smalkalda que se habían rendido. Su ejército era por tanto muy inferior al que había logrado reunir en la campaña del Danubio, calculándose en unos 25.000 infantes y 2.000



1.



2.



3.



4.



5.

1. Mapa del imperio alemán, fechado en 1550, escenario, entre 1546 y 1547, de la llamada guerra de Alemania. Grabado de la obra «Comentario de la Guerra de Alemania, hecha por Carlos V». Edición fechada en 1550, en Amberes. (Biblioteca de Palacio.)

2. El ejército del Emperador Carlos V cruza el Elba, cerca de Mühlberg. Grabado a buril de Eneas Vico. (Colección de grabados de la Biblioteca de El Escorial.)

3. Campamento cerca de Ingolstadt, en Hesse (1546). Grabado de Maarten van Heemskerck sobre los «Hechos de armas del Emperador Carlos V». (Biblioteca de El Escorial.)

4. Curioso grabado contemporáneo del paso del río Elba por las tropas de Carlos V y de la subsiguiente batalla de Mühlberg, que tuvo lugar el 24 de abril de 1547. (Biblioteca de Palacio.)

5. Grabado contemporáneo que representa el ataque de los protestantes de la Liga de Smalkalda a la ciudad de Ingolstadt defendida por los imperiales el día 31 de agosto de 1546. (De la obra de Luis de Avila y Zúñiga.)

6. Rendición del Duque de Sajonia al Emperador. De la serie «Hechos de armas del Emperador».

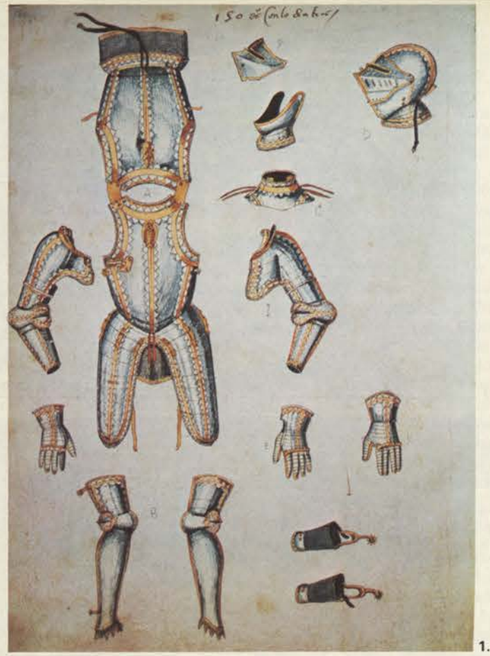
7. Entrega de las llaves de Smalkalda a Carlos V. De la misma serie que el anterior.



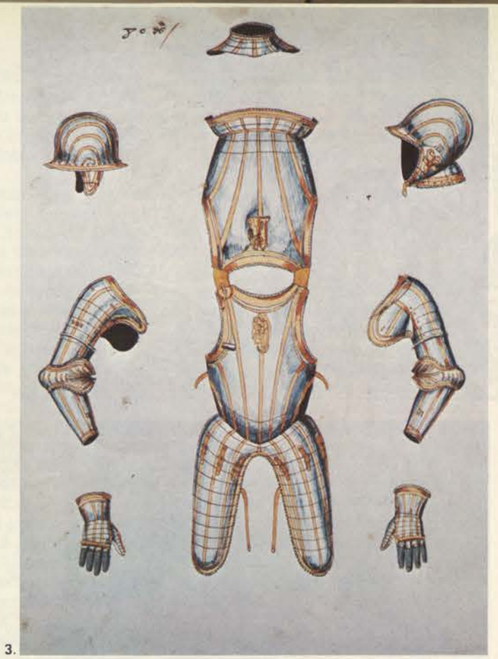
6.



7.



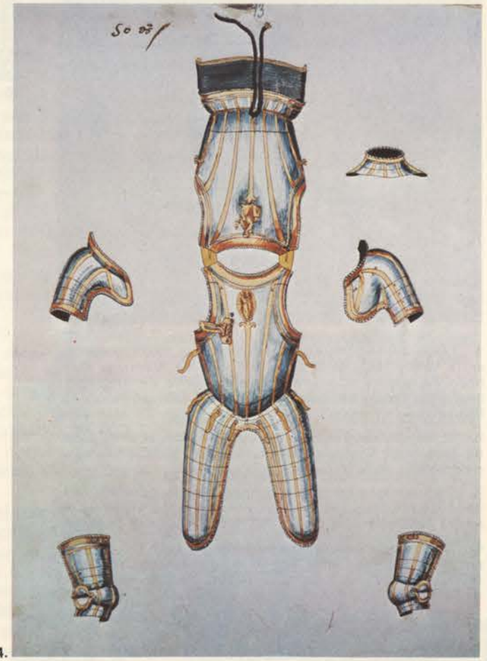
1.



3.



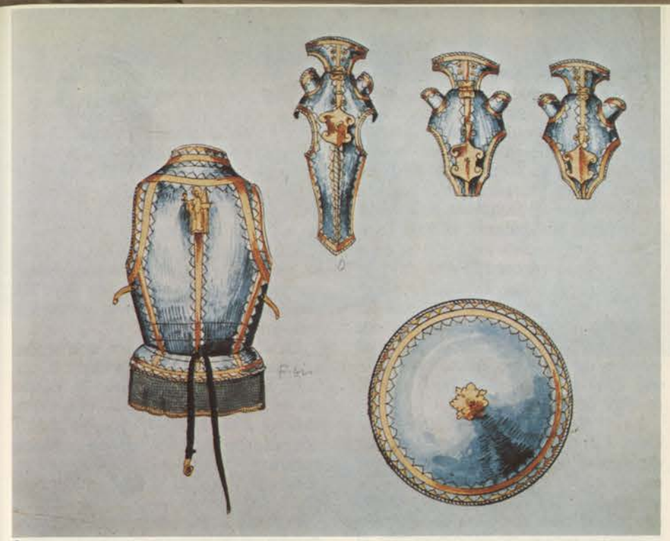
2.



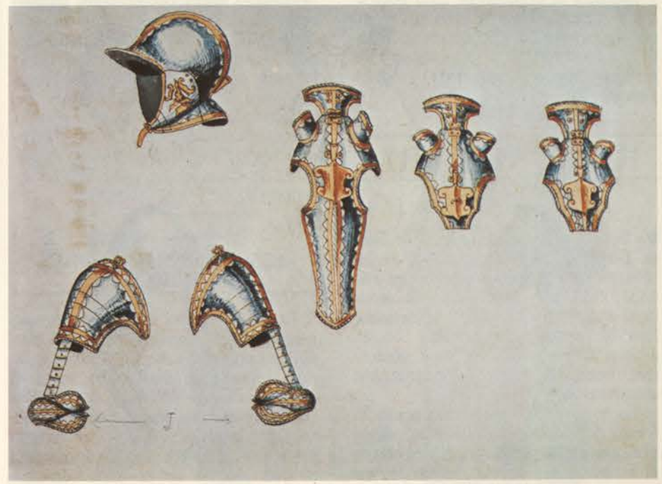
4.

caballos, de los que 9.000 eran españoles. A este pequeño ejército se le sumaron las fuerzas de sus aliados, que estaban formadas por gente de caballería. Su hermano Fernando llevó 1.700 caballos, de ellos 900 húngaros, caballería ligera muy apreciada, y el resto a 3.100 de Mauricio de Sajonia y de Juan de Brandenburgo. La proporción de las tropas españolas venía a ser una tercera parte de las tropas imperiales, pero constituía, sin lugar a dudas, la verdadera columna vertebral del ejército del Emperador y su acción sería decisiva en aquella campaña.

Cuando le daba el ataque fuerte de gota, para poder seguir la campaña se ponía en camino en litera. Iba delante el Duque de Alba, con toda la infantería y alguna caballería, para limpiar

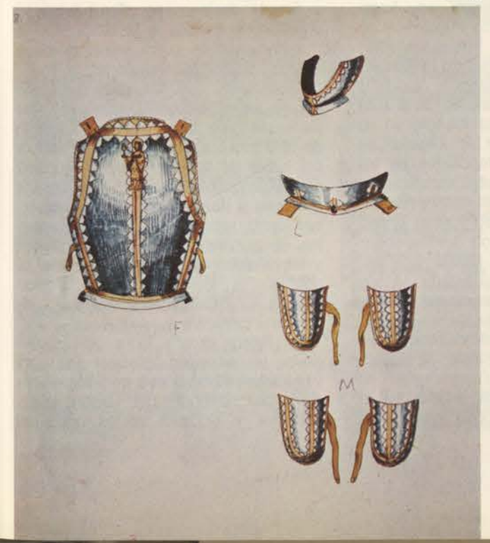


5.



6.

7.



1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Láminas manuscritas del «Inventario Iluminado de las Armas, Armaduras, Trajes, Banderas y otros efectos de Guerra y de Justa» que formaban la Armería de Carlos V. Nos presentan las distintas piezas del arnés de guerra alemán del Emperador, llamado «de Mühlberg», construido en 1544, y que, aunque carece de punzón de armero, tiene el carácter de las obras alemanas de su época.

el camino de los destacamentos del Elector de Sajonia, siendo el ejército de éste no inferior al imperial y con una gran ventaja: la de poder disponer de mayores reservas.

El 13 de abril había cruzado Carlos V la frontera sajona y después de nueve días de marchas forzadas se puso sobre el Elba, a escasa distancia del ejército protestante. Fue informado de que el Príncipe Elector se encontraba en un pequeño lugar llamado Mühlberg y aunque los deseos del César eran salir inmediatamente en su persecución para que no se le escapase, en aquella tarde del 23 de abril no fue posible realizar aquella maniobra puesto que la noche se había echado ya encima, por lo que el Consejo de Guerra decidió aplazar el ataque para el amanecer del día siguiente.

Carlos V dio orden al Duque de Alba para que preparase todo aquella noche con el objeto de montar un puente de barcas, operación que resultaba muy difícil, puesto que al crecido caudal ordinario del Elba se sumaba el propio de la estación; además, la otra orilla era escarpada y, por tanto, de fácil defensa para los protestantes. Para colmo el ejército imperial carecía de un servicio adecuado de pontoneros, por lo que era necesario encontrar un vado para el paso de infantes y caballos.

A la media noche empezó a ponerse en orden de marcha el ejército del Emperador y a las ocho se hallaba

8.



8. Figura perteneciente al arnés llamado «de Mühlberg» que reúne piezas interesantes y que dan cabal idea del cúmulo y variedad de esta panoplia. (Real Armería.)

ya frente al enemigo, con la suerte de que una espesa niebla les ocultaba del adversario, que nada sospechaba de lo que se le venía encima. Un aldeano enseñó a los imperiales el vado que habían estado buscando, y los arcabuceros españoles, después de disparar sus armas contra los sorprendidos defensores de la orilla opuesta, se lanzaron a nado con la espada en la boca para apoderarse de un puente, sobre barcas, del adversario. La caballería y los caballos ligeros pasaron el río por el vado con un arcabucero a la grupa, y el resto de la infantería y la artillería utilizó el puente. El empuje y la sorpresa del ataque lograron el desánimo y la huida de los protestantes.

Los españoles, siempre los primeros en la pelea, acometieron con los napolitanos y desordenaron la caballería sajona que se precipitó sobre la infantería propia, que había logrado formar en batalla. Al llegar el resto de la infantería imperial, al grito terrible y glorioso de «¡Hispania! ¡Hispania!», cayeron sobre los sajones dispersándolos. En esta ocasión se vio al Emperador, a pesar de sus dolencias, cabalgando lanza en ristre sobre un caballo castaño andaluz, animando a sus soldados.

La caballería ligera de los húngaros del Rey Fernando, al frente del Duque de Alba, y el resto de los jinetes de Mauricio de Sajonia dieron alcance a los fugitivos que en un último intento de resistencia se fortificaron cerca de unos terrenos pantanosos a la entrada de un bosque. El Duque de Alba cargó al frente de la caballería, en total unos 3.500 caballos, sobre los 6.000 infantes y 2.700 caballos enemigos al grito de guerra de «¡Santiago, España!» y «¡San Jorge, Imperio para los alemanes!». La caballería ligera, y en particular los húngaros, dieron el golpe de gracia al ejército del Príncipe Elector de Sajonia. Eran las siete de la tarde del 24 de abril de 1547.

La victoria no pudo ser más completa. El propio Elector Juan Federico de Sajonia cayó prisionero del Duque de Alba. La captura de material de guerra fue importantísima, con pérdidas muy escasas por parte de los imperiales. La batalla de Mühlberg dio al Emperador el dominio de toda Alemania y el propio César Carlos la celebró con su famosa frase en la que se aunaban el recuerdo de la antigüedad y su espíritu religioso: «¡Vine, vi y Dios venció!»

LAS PIEZAS DE LA REAL ARMERIA

EN la Real Armería de Madrid se custodian las armas que provenían de las llamadas «Cámaras de Armas» de los Reyes españoles de los siglos XVI y XVII. Siendo la base fundamental de esta colección la armería del Emperador Carlos V, se conserva el arnés de guerra alemán del Emperador, llamado de Mühlberg, que es, seguramente, el último arnés de que se sirvió en sus campañas. Las cuatro corazas completas y los dos espaldares sueltos que en ella se cuentan, según el Conde Viudo de Valencia de Don Juan, exceden del número que correspondía a un simple arnés de campo abierto, que hoy denominaríamos de «campaña». Sus distintas proporciones revelan que, víctima el Emperador, por entonces, de frecuentes accesos de gota, desechaba las corazas incómodas, sustituyéndolas por otras de mayor holgura.

Aunque carece de punzón de armero, tiene este arnés todo el carácter de las obras alemanas de su época. Fue realizado en 1544, según demuestran dos pequeños circulos grabados y adosados el uno al otro en el guardabrazo derecho, conteniendo dicho año.

El decorado es sencillo, a base de acero bruñido en su color natural con listas de oro afestonadas por ambas orillas en ligero relieve, y con menudas labores grabadas al aguafuerte. Todos los petos ostentan la imagen de Nuestra Señora, y los espaldares la de Santa Bárbara, que siempre llevaron las corazas del Emperador a partir del año 1531. Sin lugar a dudas, este arnés es el más identificado con la personalidad del Emperador porque, con él, artistas famosos legaron a la posteridad, unos, sus retratos, y otros, sus esculturas.

En la primera figura, que ocupa el fondo del pasillo central de la planta principal de la Real Armería, aparece el Emperador a caballo, según el hermoso cuadro que pintó el insigne colorista veneciano, Tiziano, en Augsburgo, en el año 1548, y que hoy se encuentra en nuestro Museo del Prado. Un testigo presencial de la batalla, el Comendador de Alcántara, don Luis de Avila y Zúñiga, nos describe al Emperador de la siguiente manera en su obra *Comentarios de la Guerra de Alemania:* «Iba el Emperador en un caballo español castaño oscuro (...): llevaba un caparazón de terciopelo carmesí con franjas de oro y unas armas blancas y doradas, y no llevaba sobre ellas otra cosa sino la banda muy ancha de tafetán carmesí listada de oro y un morrión tudesco y una media asta, casi venablo en las manos.»

Estas «armas blancas y doradas» se reducían a peto y espaldar de dobles trances; escarcelones fuertes; gola de launas y guardabrazos articulados y prolongados hasta el codo sobre mangas de malla de acero y manoplas fuertes con dediles unidos de dos en dos. En la cabeza morrión de triple cresta y en la mano un arma enastada que denomina Avila y Zúñiga media asta, lo que venía a ser una media pica. En la moharra de hoja de olivo, aparecen grabados los emblemas del Emperador. La silla del caballo es de la brida, armada de aceros grabados, como toda la panoplia, y lo es también la media testera con un escudete, que lleva las columnas de Hércules y el «Plus Ultra» grabado.

En la segunda figura de este arnés, aparece el Emperador también a caballo. Según el Conde Viudo de Valencia de Don Juan, ésta es la misma que viste el Emperador Carlos V en los dos cuadros, copia de Tiziano, pintados por Juan Pantoja de la Cruz y que se encuentran hoy en el Real Monasterio de El Escorial.

Consta esta armadura de celada, borgoñona, con vista de dos piezas y sobre ambas caras del ventalle, rejuelas corredizas a manera de ventanillas; gola de launas; coraza tranzada con ristre de muelle; guardabrazos articulados y brazales giratorios; manopla cuyos dediles van de dos en dos, con las tres falanges de artejos, grabadas y doradas; escarcelas largas de launas; medios quijotes y medias grebas con alpartaces de malla en las extremidades inferiores.

ARMADURAS DEL ARNES DE «MÜHLBERG»

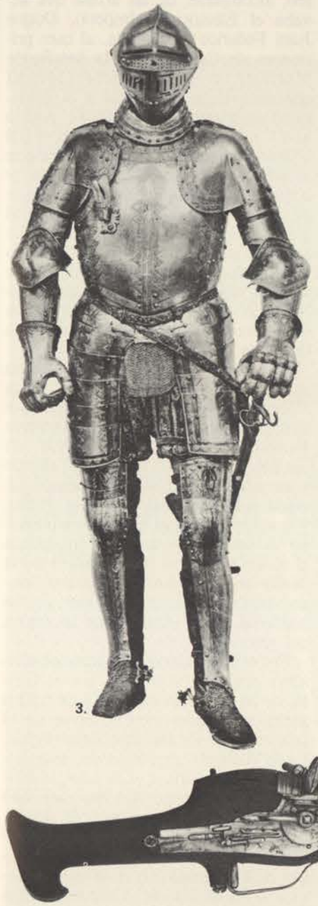
La figura tercera de este arnés aparece también revestida de celada borgoñona con visera, rejilla y ventalle de dos launas, que descienden hasta el barbote; coraza tranzada de costeras con ristre secreto; guardabrazos de aletas fijas; brazales cerrados con cangrejos y manoplas con dediles separados; el dedo índice de la mano derecha guarnecido de malla cosida a la piel a fin de darle mayor flexibilidad al empuñar la espada o la lanza. En la faja dorada que corre sobre el guardabrazo derecho se puede ver la fecha de 1544.

Con morrión de infante, visera fija perforada para llevar rejilla y barbote de una pieza aparece la figura cuarta del arnés de guerra, alemán, llamado de «Mühlberg», que lleva una coraza tranzada y de costeras, aunque de arnés ligero, semejante a los que usaban los «lansquenetes» alemanes. El peto y el espaldar están enganchados a la gola que es de dos piezas, de las que penden los guardabrazos, que van unidos interiormente.

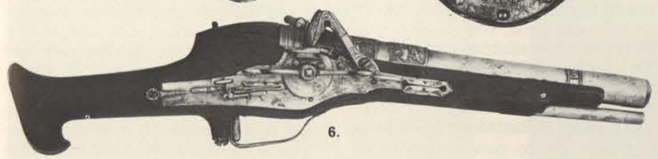
La figura quinta lleva del mismo arnés, un morrión de visera fija con yugulares de launas con un adorno formado por eslabones del Toisón; guardabrazos y brazales cortos hasta el


1.


2.


3.


4.


6.


5.


7.

1. El Landgrave de Hesse hincado ante Carlos V. Grabado de M. van Heemskerck, en la Biblioteca de El Escorial.

2. Detalle del espaldar de una de las corazas del arnés de guerra alemán del Emperador Carlos V, llamado «de Mühlberg». Desde el año 1531, las corazas del Emperador llevaban grabada la imagen de Nuestra Señora y los espaldares la de Santa Bárbara.

3. Arnés de Mühlberg de Carlos V. Ilustración del «Catálogo Histórico-Descriptivo de la Real Armería de Madrid» del Conde Vdo. de Valencia de Don Juan. Madrid, 1898. (Biblioteca de Palacio.)

4. Testera de caballo de una sola pieza, con escudete, y un eslabón del Toisón de Oro, grabado. Pertenece al arnés de Mühlberg. (Real Armería.)

5. Media testera, que ya no conserva el escudete, y silla de la brida armada, de acero grabado y dorado, del mismo arnés del Emperador. (Real Armería.)

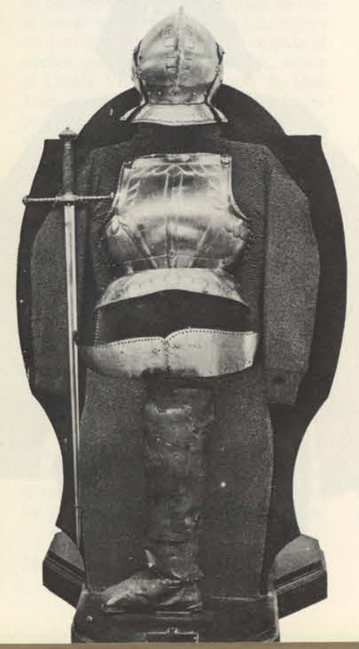
6. Pistolete o pistola de rueda, de arzón, del arnés de Mühlberg, de plantillas largas, lisas y de manubrios fijos. (Real Armería.)

7. Detalle de la armadura del Elector, tal y como se encuentra en nuestros días en la Real Armería de Madrid.



Armadura del Duque de Sajonia según dibujo de Gaspard de Sensi para la obra de Aquiles Jubinal «La Armería Real». (Biblioteca de Palacio.)

Trofeo de las armas que llevaba el Elector de Sajonia al caer prisionero de Carlos V en la batalla de Mühlberg. (Catálogo del Conde Vdo. de Valencia de Don Juan, de 1898.)



codo; manoplas de copas articuladas con los dediles de los guantes guarnecidos de malla fina de acero. Los demás que lleva esta figura es moderno, sin otro fin, como dice el Conde Viudo de Valencia de Don Juan, en su *Catálogo Histórico Descriptivo de la Real Armería de Madrid,* de 1898, que sacar del olvido la forma de los «sayos de armas» que vestía el Emperador, sayos de rica estofa o terciopelo acuchillado a bandas verticales, dejando ver por debajo la bruñida coraza.

Completa el arnés de «Mühlberg», la figura sexta, que, aunque en escaso número, reúne piezas interesantes, que dan cabal idea del cúmulo y variedad de las comprendidas en esta panoplia. Componen la misma un «sombrerillo fuerte», que es el nombre que lleva en la *Relación de Valladolid,* del Archivo de Simancas, y guardabrazos de jineta, terminando en «navajas» o codales pequeños, que van sobre mangas de malla. En dicha *Relación* se citan, además, cinco pares de piezas de quijotes, destinados a alargar y rematar los escarcelones de las figuras primera y segunda. Sobre la coraza y la gola, que son modernas, se ve, igual que en la figura anterior, otro modelo de «sayo de armas», de los que vestían sobre éstas los caballeros de la época. En el brazo izquierdo lleva esta figura una rodela, ligeramente convexa, de campo bruñido, adornado de festones en el ombligo y borde interior y con un brocal ancho, dorado y grabado, en que se ven hojarascas y figuras quiméricas.

Las piezas sueltas de esta armadura, que hoy se conservan en la Real Armería de Madrid, son dos espaldares (uno con trance y otro sin trance), un guardabrazo derecho de aleta fija (incompleto), un par de codales sueltos, una babera de celada borgoñona (incompleta), otra igual a la anterior, una sobrevista de celada y dos pares de remates iguales para quijotes. Tres sillas iguales de la brida, armadas de aceros grabados y dorados, dos testeras de una sola pieza, con escudete y en él grabado un eslabón del Toisón de Oro y tres medias testeras iguales, sin escudetes, completan, para el caballo, el arnés de guerra alemán del Emperador Carlos V, llamado de «Mühlberg».

Hemos dejado para el final el pistolete o pistola de rueda, de arzón, que debía ir enganchado en el arzón delantero de la silla del caballo, armamento llamado de «Herreruelos», que apareció por primera vez en aquella guerra de Alemania, según cuenta Diego Núñez de Alba en sus *Diálogos de la Vida del Soldado,* quien, siéndolo, hizo la campaña del año 1547 contra la Liga protestante de Smalkalda. La pistola de este arnés es de plantilla larga, lisa y de manubrios fijos con caja de madera de serbal muy sencilla; en la recámara lleva esculpido el escudo compuesto de la cruz de Borgoña, con cuatro eslabones del Toisón de Oro en el centro y las columnas de Hércules con el lema «Plus Ultra» en los costados.

TROFEO DEL ELECTOR DE SAJONIA

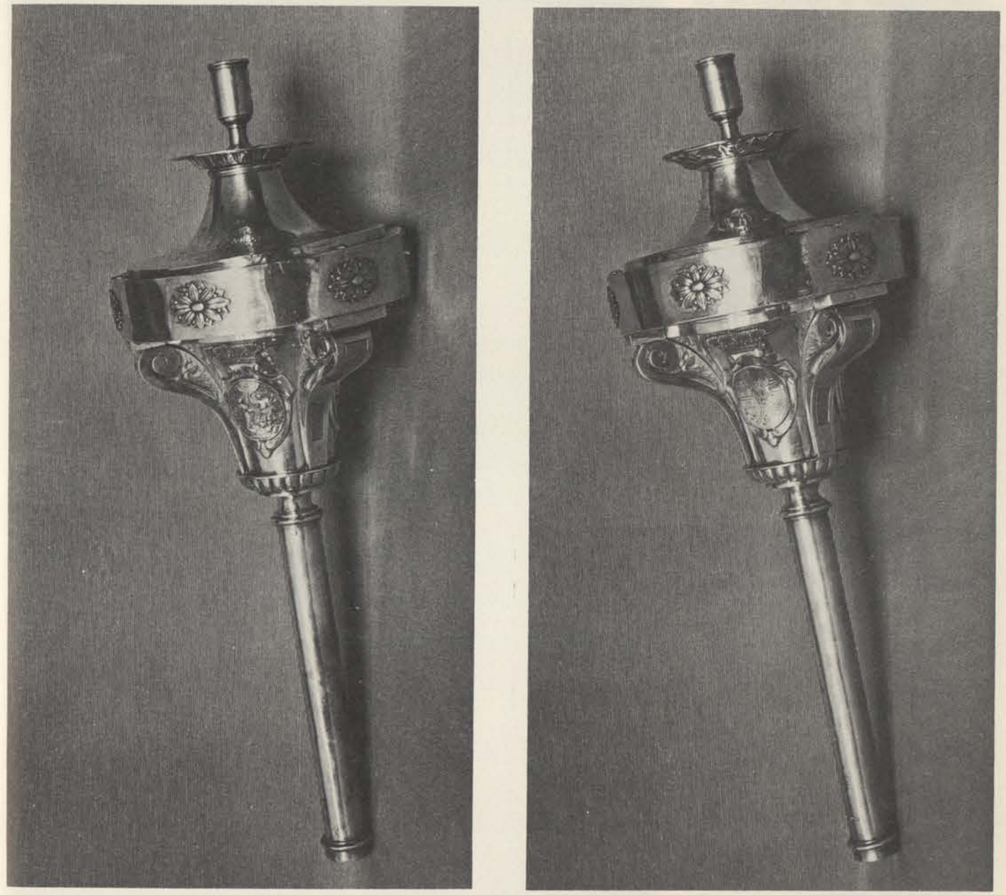
En la Real Armería de Madrid se encuentra también depositado el trofeo, incompleto, de las armas que llevaba el Elector del Imperio, Duque Juan Federico de Sajonia, al caer prisionero de Carlos V en la batalla de Mühlberg, el 24 de abril de 1547. El célebre Tiziano transmitió a la posteridad la memoria del suceso, puesto que Carlos V, ante la satisfacción del triunfo, le llamó a Augsburgo para que le retratase a caballo, armado, tal y como asistió a la jornada y para que de igual modo retratase también al Elector de Sajonia en un cuadro que hoy también conserva nuestro Museo del Prado, cuyas armas guardó en su cámara, como en ocasión análoga había hecho con el estoque y la manopla de Francisco I, cuando éste se rindió en Pavía.

La procedencia de aquellas armas está comprobada por el texto de la *Relación de Valladolid,* y aunque este trofeo no aparece en el *Inventario Iluminado de la Real Armería,* en cambio el retrato de medio cuerpo y tamaño natural, del que hemos hablado que se conserva en el Prado, y que representa al Elector, empuñando el estoque de arzón y manchado el rostro y el peto por la sangre de la herida que recibió en la mejilla izquierda, confirma que la armadura que se conserva en la Armería es la misma del retrato.

Del estoque alemán de arzón se conserva únicamente la hoja, que es fuerte, de las llamadas «tiesas» y de cuatro mesas acanaladas, con la marca en el primer tercio de espadero desconocido. En la *Relación de Valladolid,* está descrita de esta forma: «Un estoque quadrado deste Duque (de Sajonia), con una guarnición que parece de plata», siendo la que hoy lleva de hierro y moderna; esto es, de finales del siglo XIX. Componían la armadura, según la *Relación de Valladolid:* «Un morrión cubierto de terciopelo negro, un peto negro al martillo, una camisa grande de malla que fue del Duque de Sosa, con que fue preso; no está guarnecida.» Esta armadura, descomunal, nos revela la extraordinaria corpulencia del Elector. La enorme cota de malla con sus bragas o «zaragüelles», abierta por delante, pero reforzada con una esclavina unida al cuello, está contorneada de anilla de cobre dorado. El peto ha perdido, por los años, el negro pavón, y las correas con que se sujetaba a la ancha launa.

PIEZAS DEL PLATERO MANUEL IGNACIO VARGAS MACHUCA en el Monasterio de la Encarnación

Por FERNANDO A. MARTIN



Ciriales, de Manuel Ignacio Vargas Machuca. (Madrid, 1815.)

DURANTE la búsqueda que estamos llevando a cabo de piezas pertenecientes a la Real Fabrica de Platería de Martínez, por los distintos Museos dependientes del Patrimonio Nacional, hemos localizado en el Monasterio de la Encarnación de Madrid un conjunto de piezas con la marca personal del platero Manuel Ignacio Vargas Machuca. Debido al desconocimiento casi absoluto que se tiene de la obra de este platero, activo entre las últimas décadas del siglo XVIII y buena parte del XIX, y dada la extraordinaria calidad de las piezas, con-